

Hacer propueta el consul Pansa sobre el honor que se habia de dar
 á Servio Sulpicio, que, habiendo sido enviado del senado por embajador á
 Marco Antonio, habia llegado cerca de sus reales, y habia muerto antes de
 poder esponer la embajada. Publio Servilio fué de parecer que se honrase
 su memoria erigiéndole un sepulcro, mas no estatua; porque decia que
 esta se erigia á los que habian sido muertos violentamente en la misma
 embajada. Mas Ciceron votó que se le debia erigin tambien estatua, como
 parece se hizo.

ORACION IX

CONTRA
 MARCO ANTONIO, O FILIPICA IX.

ARGUMENTO.

Haciendo propuesta el consul Pansa sobre el honor que se habia de dar
 á Servio Sulpicio, que, habiendo sido enviado del senado por embajador á
 Marco Antonio, habia llegado cerca de sus reales, y habia muerto antes de
 poder esponer la embajada. Publio Servilio fué de parecer que se honrase
 su memoria erigiéndole un sepulcro, mas no estatua; porque decia que
 esta se erigia á los que habian sido muertos violentamente en la misma
 embajada. Mas Ciceron votó que se le debia erigin tambien estatua, como
 parece se hizo.



EXORDIUM.

1. Vellem dii immortales fecissent, Patres conscripti, ut vivo potiùs Ser. Sulpitio gratias ageremus, quàm mortuo honores quæremus. Nec verò dubito, quin, si ille vir legationem renuntiare potuisset, reditus ejus et nobis gratus fuerit, et reipublicæ salutaris futurus; non quod L. Philippo et L. Pisoni aut studium aut cura defuerit in tanto officio tantoque munere; sed, cùm Serv. Sulpitius ætate illis antiret, sapientia omnibus, subito ereptus è causâ totam legationem orbam, et debilitatam reliquit.

Quod si cuiquam justus honos habitus est in morte legato, in nullo justior, quàm in Serv. Sulpitio reperietur. Cæteri, qui in legatione mortem obierunt, ad incertum vitæ periculum sine ullo mortis metu perfecti sunt. Serv. Sulpitius cum aliqua



EXORDIO.

1. Quisiera, Padres, conscriptos, que los dioses inmortales hubieran dispuesto, que diésemos las gracias á S. Sulpicio viviendo, y no que le solicitásemos honores despues de muerto. Pues no dudo que, si él hubiera podido volver con la respuesta de su embajada, su vuelta nos habia de haber sido grata á nosotros, y provechosa á la república: no porque haya faltado en L. Filipo, y en L. Pison, ni celo, ni cuidado en comision de tanta importancia y encargo de tanto peso: mas, como S. Sulpicio los escedia á ellos en edad, y en sabiduría á todos, arrebatado de repente del medio de la negociacion, dejó huérfana y debilitada toda la embajada.

Y si á algun legado se le dió el justo honor en la muerte, en ninguno se hallará mas razon para él que en Sulpicio. Los demas, que murieron en embajadas, se partieron sin ningun miedo de la muerte espuestos solo á un peligro incierto. Pero S. Sulpicio partió con alguna esperanza sí de llegar á donde estaba M. Antõ-

pervenienti ad M. Antonium spe profectus est, nullâ revertendi. Qui cùm ita affectus esset, ut, si ad gravem valetudinem labor viæ accessisset, sibi ipse diffideret: non recusavit, quò minùs vel extremo spiritu, si quam opem reipublicæ ferre posset, experiretur. Itaque non illud vis hiemis, non nives, non longitudo itineris, non asperitas viarum, non morbus ingravescens retardavit: cùmque jam ad congressum colloquiumque ejus pervenisset, ad quem erat missus, in ipsâ curâ, et meditatione obeundi sui muneris, excessit è vitâ. Ut igitur alia, sic hoc, C. Pansa, præclarè; quod nos ad honorandum Serv. Sulpicium cohortatus es, et ipse multa copiosè de illius laude dixisti.

CONFIRMATIO.

2. Quibus à te dictis, nihil præter sententiam dicerem, nisi P. Servilio respondendum putarem, qui hunc honorem statuæ nemini tribuendum censuit, nisi ei, qui ferro esset in legatione interfectus.

nio, mas con ninguna de volver. Y estando tan indispuesto, que, si á su grave indisposicion se le agregase el trabajo del camino, desconfiaba él mismo de sí: no rehusó el probar, si aun en su última respiracion podia dar alguna ayuda á la república. Y así no le detuvieron ni el rigor del invierno, ni las nieves, ni lo largo del viage, ni la aspereza de los caminos, ni aun el agravarsele la enfermedad: y habiendo llegado ya á verse, y abocarse con aquel, á quien iba diputado, murió en el medio mismo de los cuidados y medidas, que tomaba para el desempeño de su encargo. Como pues en otras cosas, así en esto has obrado, C. Pansa, escelentemente, habiéndonos exhortado á honrar á S. Sulpicio, y hablado tú mismo largamente en su elogio.

CONFIRMACION.

2. Despues desto no haria mas que decir mi parecer, sino creyera que se debia satisfacer á Publio Servilio, que fué de dictamen de que este honor de la estatua no se habia de dar sino al que hubiese sido muerto á hierro en la misma embajada. Mas, segun yo

Ego autem, Patres conscripti, sic interpretor sensisse majores nostros, ut causam mortis censuerint, non genus esse quærendum. Etenim, cui legatio ipsa morti fuisset, ejus monumentum exstare voluerunt, ut in bellis periculosis obirent homines legationis munus audaciùs. Non igitur exempla majorum quærenda, sed consilium est eorum, à quo ipsa exempla nata sunt, explicandum.

Lar Tolumnius, rex Veientium, quatuor legatos populi romani Fidenis interemit: quorum statuæ usque ad meam memoriam in Rostris steterunt. Justus honos. Iis enim majores nostri, qui ob rempublicam mortem obierant, pro brevi vitâ diuturnam memoriam reddiderunt. Cn. Octavii, clari, et magui viri, qui primus in eam familiam, quæ postea viris fortissimis floruit, attulit consulatum, statuam videmus in Rostris. Nemo tum novitati invidebat: nemo virtutem non honorabat. At ea fuit legatio Octavii, in quâ periculi suspicio non subesset. Nam, cum esset missus à senatu ad animos regum perspicandos, liberorumque populorum; maximèque, ut nepotem Antiochi

interpreto, Padres conscriptos, la mente de nuestros mayores, lo que ellos quisieron, fué que se atendiese á la causa de la muerte, no al género de ella. Pues su intencion fué, que quedase memoria de aquel, á quien la misma embajada hubiese ocasionado la muerte, para que en las guerras peligrosas abrazasen los hombres con mas ánimo el cargo de embajadores. No se han de buscar pues los ejemplares, que nos dejaron nuestros mayores; sino que se ha de esplicar su intencion, de la que procedieron los mismos ejemplares.

Lar Tolumnio, rey de los Veyentes, quitó la vida en Fidenas á quatro embajadores del pueblo Romano, cuyas estatuas se mantuviéron hasta mi tiempo en el Prorostra. Honra justa: pues así volvieron nuestros mayores, por una vida breve una memoria duradera á los que habian muerto por la república. En el mismo lugar vemos la estatua del grande y esclarecido varon, Cn. Octavio, que fué el primer consul en aquella familia, que despues floreció en hombres esforzadissimos. Porque ninguno entonces envidiaba á la nobleza nueva: todos honraban el valor. Mas la embajada de Octavio fué de una calidad que en ella no habia ninguna sospecha de riesgo. Porque habiendo sido enviado del senado para reconocer las intenciones de los reyes y pueblos libres; y particularmente para prohibir al nieto del rey Antioco, aquel, que trajo guerra

regis, ejus qui cum majoribus nostris bellum gesserat, classes habere, elephantos alere prohiberet: Laodiceæ in gymnasio à quodam Leptine est interfectus. Reddita est ei tum à majoribus statua pro vitâ: quæ multos per annos progeniem ejus honestaret, nunc ad tantæ familiæ memoriam sola restaret. Atquæ et huic, et Tallo Cluvio, et L. Roscio, et Sp. Antio, et C. Fulcinio, qui à Veientium rege cæsi sunt, non sanguis, qui profusus est in morte, sed ipsa mors ob rempublicam obita, honori fuit.

3. Itaque, Patres conscripti, si Serv. Sulpicio casus mortem attulisset, dolorem quidem tanto reipublicæ vulnere, mortem verò ejus non monumentis, sed luctu publico esse honorandam putarem. Nunc autem quis dubitat, quin ei vitam abstulerit ipsa legatio? Secum enim ille mortem extulit, quam, si nobiscum remansisset, suâ curâ, optimi filii, fidelissimæ conjugis diligentia, vitare potuisset. At ille, cum videret, si vestræ auctoritati non paruisset, dissimilem se futurum sui; sin paruisset, munus sibi illud pro reipublicâ susceptum

con nuestro mayores, el que tuviese armadas y mantuviese elefantes: fué muerto en Laodicea en un gymnasio por un Leptin. Resarcieron entonces nuestros mayores la pérdida de la vida con una estatua, que por muchos años honrase su descendencia, y ahora quedase ella sola para recuerdo de tan gran familia. Pues en verdad que así á este, como á Tulo Cludio, á L. Roscio, á Sp. Ancio, y á C. Fulcinio, que fueron muertos por el rey de los Veientes; no fué lo que los honró la sangre, que derramaron en su muerte, sino el haber recibido esta por la república.

5. Y así, Padres conscriptos, si S. Sulpicio hubiera muerto en otra ocasion, sentiria, si un tan gran golpe, como recibia en esto el estado; pero no juzgaria que se debía honrar su muerte con monumentos, sino con el llanto público. Mas ahora quien duda que le quitó la vida la misma embajada? Pues se llevó consigo la muerte, que quedándose con nosotros hubiera podido evitar con su cuidado, con el de su muy buen hijo, y la diligencia de su fidelissima muger. Mas él, viendo, que, si no seguia vuestra persuasion, desdiria de quien era; y, si la obedecia en encargarse de aquella comision por el bien público, le habia de costar la vida: quiso mas morir acudiendo al favor de la república,

finem vitæ foræ : maluit in maximo reipublicæ discrimine emori, quàm minus, quàm potuisset, videri reipublicæ profuisse. Multis ille urbibus, quâ iter faciebat, reficiendi se, et curandi, potestas fuit : aderat hospitam invitatio liberalis pro dignitate summi viri, et eorum hortatio, qui unâ erant missi, ad requiescendum et vitæ suæ consulendum. At ille properans, festinans, mandata vestra conficere cupiens, in hac constantiâ, morbo adversante, perseveravit. Cujus cùm adventu maximè perturbatus esset Antonius, quod ea, quæ sibi jussu vestro denuntiarentur, auctoritate erant et sententiâ Serv. Sulpicii constituta : declaravit, quàm odisset senatum, cum auctorem senatûs extinctum lætè, atque insolenter tulit. Non igitur magis Octavium Leptines, nec Veientium rex eos, quos modò nominavi, quàm Serv. Sulpicium occidit Antonius. Is enim profectò mortem attulit, qui causa mortis fuit. Quocirca etiam ad posteritatis memoriam pertinere arbitror, exstare, quod fuerit de hoc bello judicium senatus. Erit enim statua ipsa testis, bellum tam grave fuisse, ut legati

que se hallaba en grandísimo riesgo, que no que pareciese que no habia hecho por el estado todo lo que habia podido. En muchas ciudades, por donde pasaba, pudo repararse y curarse : sus huéspedes le convidaban liberales, como pedia la dignidad de varon tan grande, y le exhortaban los que habian sido enviados con él á que descansara y atendiera su vida. Mas él, acelerándose, y dándose prisa, deseoso de concluir vuestro encargo, se mantuvo constante á pesar de la enfermedad, y habiendo su llegada turbado notablemente á M. Antonio, por ver, que lo que se le iba á intimar de orden nuestra, se habia ordenado por autoridad, y parecer de Serv. Sulpicio : declaró quanto aborrecia al senado con recibir alegría y regocijo de la muerte del que habia dado consejo, y exhortado á este orden. Y así como mató el Leptin á Octavio, y el rey de los Veyentes á los que poco ha he nombrado, así mató Antonio á Serv. Sulpicio. Porque en la realidad el que es causa de la muerte, ese es el que la da. Acerca de lo cual juzgo que aun para la memoria de la posteridad hace al caso que quede un testimonio de qual fué el juicio del senado sobre esta guerra. Y la misma estatua será testigo de que la guerra fué de tanta consideracion, que la muerte de un embajador mereció que se perpetuase en la memoria su honor.

interitus honoris memoriam consecutus sit.

4. Quod si excusationem Serv. Sulpicii, Patres conscripti, legationis obeundæ recordare volueritis, nulla dubitatio relinquatur, quin honore mortui quam vivo injuriam fecimus, sarciamus. Vos enim, Patres conscripti, (grave dictu est, sed dicendum tamen) vos, inquam, Serv. Sulpicium, vita privastis. Quem cum videritis te magis morbum, quam oratione excusantem, non vos quidem crudeles fuistis, (quid enim minùs in hunc ordinem convenit?) sed, cum speraretis, nihil esse, quod non illius auctoritate, et sapientiâ, effici posset, vehementiùs excusationi obstitistis: atque eum, qui semper vestrum consensum gravissimum judicavisset, de sententiâ dejecistis.

Ut verò Pansæ consulis accessit cohortatio gravior, quàm aures Serv. Servilii ferre didicissent, tum verò denique filium, meque subduxit, atque ita locutus est, ut auctoritatem vestram vitæ suæ se diceret anteferre. Cujus nos virtutem admirati non ausi sumus adversari voluntati. Movebantur

4. Y si quisierais, Padres conscriptos, acordaros de la escusa, que Serv. Sulpicio alegó para no encargarse de la legacia, no os detendreis poco ni mucho, en que le resarzamos, honrándole despues de muerto, la injuria, que le hicimos en vida. Pues vosotros, Padres conscriptos (cosa dura es de decir, pero sin embargo no se debe callar), vosotros, digo, quitásteis la vida á Serv. Sulpicio. Pues viéndole escusarse mas con su enfermedad, que con palabras, no fuisteis, es verdad, crueles (pues qué cosa hay menos propia de este orden)? mas con la esperanza de que no habria cosa, por difícil que fuese, que no pudiese lograr con su autoridad y sabiduría, resististeis con demasiado empeño á su escusa, é hicisteis mudar de parecer á un sugeto, que siempre habia juzgado por gravísimas vuestras determinaciones.

Y cuando á vuestro empeño se allegó la exhortacion del consul Pansa, de mas gravedad y peso, que lo que podian sufrir los oidos de Serv. Sulpicio, ya no pudo resistir mas, y por fin se apartó á un lado conmigo, y su hijo, y nos habló en términos de decir que anteponia vuestra autoridad á su vida. Nosotros admirando su valor, no nos atrevimos á oponernos á su

singulari pietate filius : non multum ejus perturbationi meus dolor concedebat : sed uterque nostrum cedere cogebatur magnitudini animi, orationisque gravitati : cum quidem ille, maximam laude, et gratulatione omnium vestrum pollicitus est, se, quod velletis, esse facturum, neque ejus sententiae periculum vitaturum, cujus ipse auctor fuisset. Quem exequi mandata vestra properantem, mane postridie prosecuti sumus : qui quidem discedens mecum ita locutus est, ut ejus oratio omen fati videretur.

5. Reddite igitur, Patres conscripti, ei vitam cui ademistis. Vita enim mortuorum in memoriam vivorum est posita. Perficite, ut is, quem vos ad mortem in scii misistis, immortalitatem habeat a vobis. Cui si statuat in Rostris decreto vestro statureritis, nulla ejus legationem posteritas obscurabit oblivio. Nam reliqua Serv. Sulpicii vita multis erit praclarisque monumentis ad omnem memoriam commendata. Semper illius gravitatem, constantiam, fidem, praestantem in republicam tuendam curam, at-

voluntad. Un afecto filial, pocas veces visto, enternecia las entrañas del hijo : mi dolor concedia pocas ventajas al suyo : mas sin embargo uno y otro nos veíamos precisados á ceder á su grandeza de ánimo, y á la gravedad de sus palabras : y entonces os hizo la promesa, que os mereció tantas alabanzas y parabienes, de hacer lo que quisierais, y no rehusar el peligro, que habia en la ejecucion de un dictamen, que él mismo os habia propuesto. Acompañamosle el dia siguiente por la mañana, porque él se daba prisa á poner por obra la comision de que le habiais encargado : y al despedirse se esplicó conmigo en unos términos, que parecia que sus palabras pronosticaban su muerte.

5. Restituid pues, Padres conscriptos, la vida á quien se la quitasteis : pues la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos : Haced, que el que enviasteis á la muerte sin conocerlo, logre por vosotros la inmortalidad. Y si con vuestro decreto le erigiereis esta estatua entre las otras, eternizareis la memoria de su embajada para con toda la posteridad. Porque las demas acciones de su vida tienen muchos y esclarecidos monumentos, que harán para siempre recomendable su memoria. Siempre será celebrada de todos los mortales su gravedad, su constancia, su fidelidad, su singular desvelo en procurar el bien públi-

que prudentiam omnium mortalium fama celebrabit. Nec verò silebitur admirabilis quædam, et incredibilis, et penè divina ejus in legibus interpretandis, æquitate explicandâ, scientia. Omnes ex omni ætate, qui hæc in civitate intelligentiam juris habuerunt, si unum in locum conferantur, cum Serv. Sulpicio non sint comparandi. Neque enim ille magis juris consultus, quàm justitiæ fuit. Ita ea, quæ proficiscebantur à legibus, et à jure civili, semper ad facilitatem, æquitatemque referebat: neque instituere litium actiones mallebat, quàm controversias tollere. Ergo hoc statuæ monumento non eget: habet alia majora. Hæc enim statua mortis honestæ testis erit: illa memoria vitæ gloriosæ: ut hoc magis monumentum grati senatûs, quàm clari viri futurum sit. Multùm etiam valuisse ad patris honorem pietas filii videbitur: qui quanquam afflictis luctu non adest, tamen sic animati esse debetis, ut si ille adesset. Est autem ita affectus, ut nemo unquam unius filii mortem magis doluerit, quàm ille mœret patris. Equidem etiam ad famam Serv. Sulpicii filii arbitror pertinere, ut

co, y su singular prudencia. Y no se dejará (1) de hablar de aquella admirable, increíble, y casi celestial penetracion y conocimiento en interpretar las leyes, y declarar lo que toca á la equidad. Aunque se junten en uno todos los juriconsultos de todas las edades, que en esta ciudad ha habido, no se deben comparar con solo S. Sulpicio. Pues no fué mas inteligente en el derecho, que afecto á la justicia. Y así lo que deducia de las leyes y del derecho civil, siempre lo acomodaba á la blandura y equidad, y no queria mas entablar acciones legales, que quitar del medio controversias. Por lo qual no necesita de este monumento de la estatua: pues esta será testigo de una muerte honrosa, y aquellas prendas lo son de una vida gloriosa: y así este monumento mas lo ha de ser del agradecimiento del senado, que de la gloria de este varon. Tambien parecerá que ha hecho mucho para la honra del padre el afecto filial del hijo, que os debe merecer el mismo miramiento, que si estuviera presente, aunque no lo está por su sentimiento y aflicion, que es tal, que jamás ningun padre sintió la muerte de un hijo único, mas que él siente la de su padre. Y aunque juzgo que tambien hace al caso para la reputacion del hijo de Serv. Sulpicio, el que parezca que dió á su padre el honor debido, sin embargo ningun monumento pudo dejar Serv. Sulpicio, que le diese mas

videatur honorem debitum patri præstitisse. Quamquam nullum monumentum clarius Serv. Sulpicius relinquere potuit, quàm effigiem morum suorum, virtutis, constantiæ, pietatis, ingenii, filium. Cujus luctus aut hoc honore vestro, aut nullo solatio levare potest.

6. Mihi autem recordanti Sulpicii multos in nostrâ familiaritate sermones, gratior illi videtur, si quis est sensus in morte, ænea statua futura, et ea pedestris, quàm inaurata equestris : qualis est L. Syllæ prima statua est. Mirificè enim Serv. Sulpicius majorum continentiam diligebat : hujus sæculi insolentiam vituperabat. Ut igitur, si ipsum consulam, quid velit, sic pedestrem ex ære statuam, tanquam ex ejus auctoritate, et voluntate, decernò : quæ quidem magnum civium dolorem, et desiderium honore monumenti minuet, et leniet. Atque hanc sententiam, Patres conscripti, P. Servilii sententiâ comprobari necesse est : qui sepulcrum publicè decernendum Serv. Sulpicio censuit, statuam non censuit. Nam, si mors legati sine cæde, atque ferro nullum honorem desiderat : cur decernit honorem

lustre, que un hijo, copia viva de sus costumbres, valor, constancia, piedad, é ingenio. Cuyo sentimiento ó se puede aliviar con este vuestro honor, ó no admite ningun consuelo.

6. Y á mí me parece, acordándome de las muchas conversaciones, que por nuestro trato familiar tuvo con Serv. Sulpicio, que le ha de agradar mas, si es que tiene algun sentido despues de la muerte, una estatua de bronce, y esta á pie, que no una dorada, y á caballo : cual es la primera de L. Sila. Porque Serv. Sulpicio amaba estrañamente la moderacion de nuestros mayores, y vituperaba el lujo de estos tiempos. Y así, como si á él le consultara que era lo que queria, le decreto una estatua de á pie hecha de bronce, siguiendo su modo de pensar y voluntad : lo cual si quiera minorará y mitigará, con el honor de la memoria, el gran sentimiento de los ciudadanos por su falta. Y este mi parecer, Padres conscriptos, es preciso que lo confirme el de P. Servilio ; que fué de que se debia levantar sepulcro ; mas no estatua. Porque, si la muerte del embajador sin derramamiento de sangre y sin hierro, no quiere ningun honor, ¿por qué le decreta el del sepulcro, que es el mayor, que se puede

sepulturæ, qui maximus haberi potest mortuo? Sin id tribuit Serv. Sulpicio, quod non est datum Cn. Octavio; cur, quod illi datum est, huic dandum esse non censet? Majores quidem nostri statuas multis decreverunt? sepulcra pausis. Sed statuæ intereunt tempestate, vi, vetustate; sepulcrorum autem sanctitas in ipso solo est, quod nullâ vi moveri, neque deleri potest. Atque, ut cætera, extinguuntur, sic sepulcra fiunt sanctiora vetustate.

PERORATIO.

7. Augeatur igitur isto etiam honore is vir, cui nullus honor tribui non debitus potest. Grati sumus in ejus morte decorandâ, cui nullam jam aliam gratiam referre possumus. Nötetur etiam M. Antonii nefarium bellum gerentis scelerata audacia. His enim honoribus habitis Serv. Sulpicio, repudiatæ rejectæque legationi ab Antonio manebit testificatio sempiterna. Quas ob res ita sentio: cum Serv. Sulpicius, Q. F. Lemoniâ, Refus, difficillimo reipublicæ tem-

hacer á un muerto? ¿Y si este, que no se dió á Cn. Octavio, se le da á Serv. Sulpicio, ¿porqué es de parecer que se niegue á este lo que á aquel se le dió? Pues nuestros mayores decretaron estatuas á muchos, y sepulcros á pocos: y las estatuas las arruinan, ó la tempestat, ó la violencia, ó el tiempo; mas el sagrado de los sepulcros está en el mismo suelo, al que ninguna fuerza puede mover ni arruinar, y el tiempo al paso que acaba con todas las demas cosas, hace mas sagrados á los sepulcros.

PERORACION.

7. Engrandezcase pues con este honor mas á este varon, á quien no se le puede dar ninguno, que no merezca. Seamos agradecidos honrando la muerte de un sugeto, á quien ya no podemos corresponder en otra cosa. Y al mismo tiempo márquese con infamia el perverso atrevimiento de M. Antonio, que está haciendo una guerra impía á la patria: pues con dar estos honores á Serv. Sulpicio, quedará un testimonio eterno de la embajada que despreció y desechó M. Antonio. Por lo cual voto así: que, supuesto que Servio Sulpicio, hijo de Quinto, de la tribu Lemonia, por so-